

# Navegante

602369

Adolfo Schwarzenberg.

Alto, garboso, erguido, cara esculpida de madera de largas fibras, de hablar definido y acompasado, acompañado por gestos ágiles de las manos, es el poeta Alfonso Larrahona Kasjen que "echa a volar palomas nuevas" a orillas del mar, en la rada de Valparaíso. Como el eterno rumor de las olas, como las siglas vetustas en los cementerios porteños que esconden secretos de vida azarosa bajo graves cipreses, como las calles que serpentean cerro arriba por rincones inverosímiles llenos de canciones y leyendas, evoca este vate una vida interior intensa que se expresa en sonetos de corte clásico y de lirismo real.

Pero también suelta mariposas alegres llevadas por los vientos, primando, sin embargo, en sus obras "Pais Ausente" e "Inesperadas Muertes" un aconchado sentido religioso. Esto, sin perjuicio de las velas desplegadas: "Sali de casa y me compré una nube — porque quería navegar los mares — y olvidarme de todos estos lares — que hacen trizas mi voz, canto que sube — los peldaños del aire — "es que "el mundo es su aventura" y los horizontes en lejanía su meta, la meta de los "barcos": "Que somos barcos muchas veces pienso. Barcos a la deriva, barcos, barcos — deshabitados, surtos en los charcos — de la tierra, antiguo mar inmenso — de los caminos. "Meta a veces encubierta: "Mar umbrío donde nadie pregunta ni responde".

Lucha por la palabra justa, la palabra que redime, la palabra que revela, y a veces, vencida por el desconcierto, al que no escapa nadie, cunde la queja "sólo un nubarrón": "Este mundo forjado a mi manera — es sólo un nubarrón ya saturado, — que surca el cielo mudo y extraviado — como un bajel trocado en una hoguera". O "echa a volar una palabra nueva...": eché a volar una palabra

nueva, — salió por la ventana y se hizo trizas, — en la palabra estabas tú, cenizas — de un amor que perdí, que me renueva".

La dimensión que abarca se revela en su amplitud al observar como él con sonrisa y aguda filosofía "la fuga verdadera": "Tanto cargó el cordel la lavandera — con sus pitrafas puro detergente — que el viento ban dolero, de repente, — le hurtó la cordelada mañanera.

Fue así tan solo y no de otra manera — que, en más que realismo, tanta gente — pudo ver el milagro, solamente — un instante: La fuga verdadera. — Las ropas liberadas en el aire, — sonriendo tal vez, rezando acaso, — se olvidaron de estar zurcidas, rotas, — cruzaron los umbrales de la tarde — seguidas por el viento, paso a paso, — elevadas al rango de gaviotas." Y enfrentarse enseguida a la definición cristiana de su poesía: "Esta lluvia manando lentamente, — de mi costado, es lágrimas sin canto; — surge como una ola, como el llanto — de mi pasión, de mi reir doliente." Y a su confesión íntima: "Estoy seguro, alguien en mí mora", "Escucho su palabra salvadora," "estoy seguro, alguien en mí habita. Su antigua floración yo reconozco — aunque oculta se mueva y se construya, — Estoy seguro, su cantar me invita — a ser el eco de su voz, conozco — su presencia en mi vida toda suya".

Larrahona es profesor de Artes Plásticas, pinta, dibuja, crea. Es el ingrediente que confiere a sus estrofas no sólo la destreza de alguien que domina la palabra sino el color y plasticidad de la metáfora feliz. Además mide sus palabras en forma responsable, lo que le granjea justo respeto y lo transforma en un presidente de lujo de la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Como sureño que soy y atendiendo a su medio ancestro alemán, digo que merecería ser valdiviano.

El Coneo de Saldina, 25-IX-1981 p. 2.

## Navegante [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Schwarzenberg, Adolfo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Navegante [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile